



Una mirada católica, teológica y pastoral sobre el espiritismo, la adivinación y la búsqueda desesperada de respuestas

Vivimos en una época de incertidumbre. Muchas personas sienten miedo al futuro, ansiedad por la enfermedad, dolor por la muerte de un ser querido o desesperación ante problemas familiares, económicos o sentimentales. En ese contexto, proliferan como nunca los “videntes”, “médiums”, “canalizadores”, tarotistas, espiritistas y supuestos “guías espirituales”. Internet y las redes sociales han convertido estas prácticas en algo cotidiano, casi inocente. Se anuncian como ayuda emocional, terapia espiritual o incluso “camino de luz”.

Pero surge una pregunta importante para cualquier cristiano sincero:

¿Puede un católico acudir a un médium o vidente?

¿Es simplemente una curiosidad inocente?

¿Es pecado?

¿Puede haber algún peligro espiritual real?

¿Y qué dice exactamente la Iglesia Católica?

La respuesta de la Iglesia ha sido constante durante siglos: **un católico no debe acudir a médiums, espiritistas ni prácticas de adivinación**, porque estas acciones contradicen la confianza en Dios y pueden abrir la puerta a graves daños espirituales.

Sin embargo, detrás de esta enseñanza no hay superstición ni miedo irracional. Hay una profunda comprensión de la dignidad humana, de la libertad, de la acción espiritual y del combate invisible que atraviesa la historia humana.

Este artículo busca explicar, desde una perspectiva teológica, bíblica y pastoral, por qué la Iglesia enseña esto, cuál es el trasfondo espiritual del problema y cómo responder cristianamente al sufrimiento, la incertidumbre y el deseo humano de conocer lo oculto.

El deseo humano de conocer el futuro

Desde la antigüedad, el ser humano ha querido controlar el mañana. El miedo a lo desconocido genera angustia. Por eso, prácticamente todas las civilizaciones desarrollaron



métodos de adivinación:

- Oráculos paganos.
- Lectura de estrellas.
- Interpretación de sueños.
- Nigromancia.
- Consulta a espíritus.
- Magia ritual.
- Sacrificios para obtener revelaciones.

En el fondo, todas estas prácticas nacen de una misma herida:

el deseo de seguridad sin confianza plena en Dios.

El hombre quiere saber:

- si encontrará amor,
- si sanará,
- si tendrá éxito,
- si alguien fallecido “está bien”,
- si ocurrirá una desgracia.

Y cuando el corazón se llena de miedo, puede terminar buscando respuestas donde no debe.

Aquí aparece el primer gran punto teológico:

la adivinación es una tentación contra la virtud de la fe y de la esperanza.

Porque el cristiano está llamado a vivir confiando en la Providencia divina, no intentando forzar el acceso al misterio del futuro.



¿Qué dice la Biblia sobre los médiums y la adivinación?

La Sagrada Escritura es extraordinariamente clara en este tema. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento condenan las prácticas espiritistas y adivinatorias.

En el libro del Deuteronomio encontramos una de las prohibiciones más contundentes:

“No sea hallado en ti quien practique adivinación, ni astrología, ni hechicería o magia, ni quien consulte a los espíritus o adivinos, ni evoque a los muertos. Porque todo el que hace estas cosas es abominable para el Señor.”

— Deuteronomio 18, 10-12

Aquí la Escritura menciona explícitamente:

- la evocación de muertos,
- la consulta a espíritus,
- la adivinación,
- la magia.

Es decir: exactamente muchas de las prácticas que hoy se presentan como “espiritualidad alternativa”.

También en el Levítico:

“No acudáis a nigromantes ni consultéis a adivinos, porque os contaminaríais con ellos.”

— Levítico 19,31

Y en el Nuevo Testamento, el libro de los Hechos muestra cómo quienes abrazaban la fe



destruían voluntariamente sus libros de magia:

“Muchos de los que habían practicado la magia reunieron sus libros y los quemaron delante de todos.”

— Hechos 19,19

La Biblia no trata estas prácticas como un juego inocente. Las considera incompatibles con la relación auténtica con Dios.

El caso del rey Saúl: una advertencia dramática

Uno de los episodios más impactantes de la Biblia aparece en el Primer Libro de Samuel.

El rey Saúl, desesperado porque Dios ya no le responde, acude a una médium de Endor para invocar al profeta Samuel muerto (1 Samuel 28).

El resultado es trágico:

- Saúl actúa movido por desesperación.
- Busca respuestas fuera de Dios.
- Termina hundido espiritualmente.
- Poco después pierde el reino y muere.

La enseñanza es profunda:

cuando el hombre deja de confiar en Dios, puede terminar buscando falsas luces que lo conducen a la oscuridad.



¿Qué enseña exactamente la Iglesia Católica?

El Catecismo de la Iglesia Católica es muy claro.

Catecismo §2116

“Todas las formas de adivinación deben rechazarse: el recurso a Satanás o a los demonios, la evocación de los muertos y otras prácticas que equivocadamente se supone ‘desvelan’ el porvenir.”

El texto menciona:

- horóscopos,
- astrología,
- quiromancia,
- interpretación de presagios,
- médiums,
- consulta de espíritus.

¿La razón?

Porque implican:

- una búsqueda desordenada de poder,
- una falta de abandono confiado en Dios,
- y una apertura espiritual peligrosa.

El Catecismo no habla desde el desprecio hacia las personas heridas que buscan ayuda. Habla desde la protección pastoral.



¿Por qué es espiritualmente peligroso acudir a un médium?

Muchos se preguntan:

“Pero si solo fui por curiosidad...”

“¿Y si el médium acertó cosas?”

“¿Y si parece algo bueno?”

Aquí debemos entrar en una reflexión más profunda.

1. Porque no toda realidad espiritual viene de Dios

El cristianismo enseña claramente la existencia:

- de Dios,
- de los ángeles,
- y de los demonios.

La fe católica no reduce el mundo espiritual a metáforas psicológicas.

San Pablo advierte:

“Satanás se disfraza de ángel de luz.”

— 2 Corintios 11,14

Por eso la Iglesia siempre ha enseñado discernimiento espiritual.

No todo fenómeno extraordinario:

- viene de Dios,
- es santo,



- o es benigno.
-

2. Porque muchas prácticas son fraude... pero otras pueden implicar apertura espiritual real

Hay que ser equilibrados.

Muchos médiums usan:

- manipulación psicológica,
- lectura fría,
- información obtenida previamente,
- técnicas de sugestión.

Pero la Iglesia también reconoce que algunas prácticas pueden implicar auténtica influencia preternatural.

El problema es que quien busca contacto con “espíritus” no tiene control sobre qué realidad espiritual responde.

Por eso la tradición cristiana siempre ha visto el espiritismo como algo extremadamente imprudente.

3. Porque sustituye la confianza en Dios

Aquí está el núcleo del problema.

El cristiano debe vivir abandonado en la Providencia divina.

Acudir a un vidente suele surgir de:

- miedo,
- desesperación,
- deseo de control,



- ansiedad extrema.

Y el corazón termina buscando seguridad fuera de Dios.

Es una forma moderna de idolatría espiritual.

“Solo quería hablar con un familiar fallecido”

Este es uno de los casos más dolorosos pastoralmente.

Muchas personas, devastadas por el duelo, buscan un médium para:

- “recibir un mensaje”,
- saber si su ser querido “está bien”,
- sentir cercanía.

La Iglesia comprende profundamente ese sufrimiento. No responde con dureza, sino con compasión.

Pero precisamente por amor enseña que:

los muertos deben ser confiados a Dios, no invocados.

La tradición cristiana nunca enseñó a “llamar” a los difuntos. Enseñó:

- rezar por ellos,
- ofrecer Misas,
- confiar en la misericordia divina.

Cuando Marta lloraba la muerte de Lázaro, Cristo no le ofreció sesiones espiritistas. Le ofreció algo infinitamente mayor:

“Yo soy la resurrección y la vida.”
— Juan 11,25



El cristianismo no promete contacto ocultista con los muertos.
Promete la esperanza gloriosa de la resurrección.

El auge actual del ocultismo “light”

Uno de los fenómenos más preocupantes de nuestro tiempo es la normalización del ocultismo.

Hoy muchas personas consumen:

- tarot en TikTok,
- astrología en Instagram,
- “lecturas energéticas”,
- limpiezas espirituales,
- cartas astrales,
- rituales esotéricos,
- sesiones de mediumnidad.

Todo ello presentado como:

- entretenimiento,
- crecimiento personal,
- espiritualidad moderna,
- terapia emocional.

Pero el problema no desaparece porque cambie el lenguaje.

La Iglesia sigue viendo estas prácticas como incompatibles con la fe cristiana.

¿Y los horóscopos “por diversión”?

Muchos dicen:



| *“Yo solo leo el horóscopo por curiosidad.”*

Aquí conviene distinguir:

- una curiosidad superficial ocasional,
- de una dependencia real o búsqueda de guía espiritual.

Sin embargo, incluso cuando parece algo trivial, existe el riesgo de acostumbrar el corazón a buscar orientación fuera de Dios.

La vida cristiana pide discernimiento y prudencia.

La fascinación moderna por lo “espiritual sin Dios”

Nuestra sociedad vive una paradoja:

- rechaza la religión,
- pero busca desesperadamente espiritualidad.

Muchos abandonan la fe cristiana pero:

- creen en energías,
- rituales,
- manifestaciones,
- astrología,
- reencarnación,
- canalizaciones.

¿Por qué?

Porque el ser humano tiene hambre de trascendencia.

San Agustín lo expresó magistralmente:



“Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti.”

El problema es que cuando se rechaza a Dios, el vacío espiritual no desaparece: se llena con sustitutos.

El verdadero camino cristiano ante la incertidumbre

La fe cristiana no elimina mágicamente el sufrimiento ni las preguntas. Pero ofrece algo mucho más profundo que la adivinación:

una relación viva con Dios.

El cristiano no necesita conocer el futuro para vivir en paz.

Necesita confiar.

Jesús dijo:

“No os inquietéis por el mañana.”
— Mateo 6,34

Esto no significa irresponsabilidad. Significa abandono filial.

La confianza cristiana nace de saber que:

- Dios guía la historia,
- incluso en medio del dolor,
- incluso cuando no comprendemos.



¿Qué debe hacer un católico si ha acudido a un médium?

Muchas personas descubren después que aquello estuvo mal y sienten miedo o culpa.

La respuesta de la Iglesia no es condenar, sino llamar a la conversión y a la paz.

Los pasos pastorales suelen ser:

1. Renunciar a esas prácticas

Alejarse completamente de:

- médiums,
- tarot,
- espiritismo,
- rituales ocultistas,
- sesiones esotéricas.

2. Confesarse

El sacramento de la Reconciliación es un lugar de gracia y liberación espiritual.

Cristo no humilla al pecador arrepentido.

3. Recuperar la vida espiritual

- oración diaria,
- lectura de la Escritura,
- Eucaristía,



- adoración,
 - Rosario,
 - dirección espiritual.
-

4. Evitar vivir desde el miedo

Algunas personas desarrollan obsesión o terror tras estas experiencias.

La Iglesia no invita al miedo enfermizo al demonio, sino a la confianza en Cristo.

“El que está en vosotros es más fuerte que el que está en el mundo.”

— 1 Juan 4,4

Discernimiento pastoral: no todo es posesión

Aquí es importante evitar extremos.

No toda persona que acudió a un vidente:

- está poseída,
- tiene infestaciones demoníacas,
- o vive fenómenos extraordinarios.

A veces hay:

- sugestión,
- ansiedad,
- dependencia emocional,
- vulnerabilidad psicológica.



La Iglesia sería siempre actúa con prudencia, equilibrio y discernimiento.

Cristo no ofrece adivinación: ofrece salvación

El Evangelio jamás se presentó como un método para controlar el futuro.

Cristo vino a salvar al hombre del pecado y conducirlo a la vida eterna.

Por eso el cristianismo no gira alrededor de:

- secretos ocultos,
- mensajes esotéricos,
- revelaciones privadas constantes.

Gira alrededor de:

- la Cruz,
- la Resurrección,
- la gracia,
- la conversión,
- la santidad.

El gran drama moderno es que muchos buscan respuestas sobrenaturales... pero no buscan a Dios.

El peligro de querer “saber demasiado”

Existe una tentación espiritual muy antigua:

querer acceder a conocimientos que no nos corresponden.

Fue precisamente la tentación del Génesis:



“Seréis como dioses.”
— Génesis 3,5

La adivinación seduce porque promete:

- control,
- seguridad,
- poder,
- acceso privilegiado.

Pero la fe cristiana enseña humildad.

No necesitamos conocer todos los secretos del mañana.
Necesitamos caminar con Dios hoy.

La verdadera esperanza cristiana

La fe no elimina el dolor de perder a alguien.
No elimina el miedo humano.
No elimina las lágrimas.

Pero ofrece una esperanza infinitamente más sólida que cualquier médium:

- Cristo ha vencido la muerte.
- La vida no termina en el sepulcro.
- Dios no abandona a sus hijos.
- La Providencia guía incluso los momentos oscuros.

Por eso el cristiano no busca desesperadamente “mensajes ocultos”.

Busca permanecer unido a Cristo.



Conclusión: ¿Puede un católico ir a un médium o vidente?

Desde la enseñanza constante de la Iglesia Católica, la respuesta es clara:

no, un católico no debe acudir a médiums, espiritistas ni prácticas de adivinación.

No porque la Iglesia desprecie el sufrimiento humano, sino precisamente porque conoce:

- la fragilidad del corazón,
- los peligros espirituales,
- y la necesidad de confiar plenamente en Dios.

El cristianismo no es una religión de miedo al futuro.
Es una religión de esperanza.

El creyente no camina guiado por cartas, espíritus o presagios.
Camina guiado por Cristo.

Y aunque el mañana permanezca oculto, puede avanzar con paz, porque sabe que su vida está en manos de Dios.

“Porque yo sé bien los planes que tengo para vosotros —oráculo del Señor— planes de paz y no de desgracia, para daros un futuro y una esperanza.”
— Jeremías 29,11